

LA NIÑA A LA QUE UN GATO LE COMIÓ SU LENGUA



Todo ocurrió cuando Nina empezó a acudir al jardín de infancia. Hasta entonces no habían notado nada extraño.

Luisa, la maestra, pensaba que era cuestión de tiempo, pero Nina no dijo palabra desde que entró en el aula.

- ¿Te ha comido la lengua el gato? –le dijo un día un poco enfadada.

Nina agachó la cabeza y se calló... evidentemente. Sus compañeros la miraron con extrañeza. Pablito se quedó sorprendido con la pregunta de la maestra y le miraba los labios con fijación. “¿Será verdad que Nina no tiene lengua?”, pensaba. Pero su compañera no abría la boca...

Luisa citó a su madre en la primera oportunidad para hacer algo con el mutismo de Nina: ¿Es tímida? ¿Tiene algún problema de autoestima? ¿Algún trastorno del lenguaje? ¿Será autista?, se preguntaban.

En casa era algo distinto:

- Mamá, en el colegio los niños piensan que no tengo lengua, que no se hablar –dijo un día.

- ¿Y por qué no hablas? –insistió la madre.

- No sé –contestó con vergüenza. Y así se fue callando también en casa.

El caso es que Nina no era una niña extraña. Jugaba con sus compañeros; pintaba, bailaba, comía... como los demás niños. Sencillamente, no hablaba nada. Nada de nada. Y mientras más se callaba, más le insistían en que tenía que hablar... y más se callaba.

Ese año había llegado un compañero nuevo entre los profesores del jardín de infancia. Era Jorge, que también hablaba poco. Era tranquilo y sus ojos dulces mantenían una mirada amorosa hacia los pequeños. Un día se acercó a Luisa en el recreo y le preguntó por Nina. La compañera le dijo agobiada:



- Ahí la ves, sin decir ni mu. ¡Ya no sé qué hacer para que hable!

Jorge le dijo:

- Respeta su silencio y no le insistas más. Verás cómo un día de estos recupera la palabra. Es más: tenéis que pedirle perdón por toda la lata que le habéis dado.

Y llamó a la niña. Nina acudió con la mirada baja. Jorge se agachó para mirarla a su altura y le dijo al oído:

- Yo sé por qué te callas... Para que tus compañeros puedan hablar. Yo sé que a ti, lo que realmente te gusta es escuchar, ¿a que sí?

Nina se quedó sorprendida, se le iluminó la cara y asintió con la cabeza. Luisa, que lo había visto y oído todo, se agachó y le dijo:

- Perdona Nina, no lo sabía. A partir de ahora no insistiremos más. Vuelve a jugar con tus compañeros.

Desde entonces, Nina dejó de sentirse presionada y se relajó en clase. A los pocos días hablaba con toda normalidad entre sus compañeros y con los mayores.

Por cierto: Pablito se pudo relajar al comprobar que a Nina ningún gato le había comido la lengua.

Para profundizar

a) Como Nina:

- i. ¿Te has visto alguna vez en una situación parecida?
- ii. ¿Te ayudó el verte bajo presión?

b) Como su maestra:

- i. ¿Te cuesta comprobar que hay personas que no se comportan como crees que es normal?
- ii. ¿Cómo te sientes en esas situaciones?
- iii. ¿Crees que hay conductas a cambiar? ¿Con quién?

c) Como Jorge:

- i. Practica una mirada amorosa hacia esas personas... Y respeta su situación...

AMA y COMPRENDE

